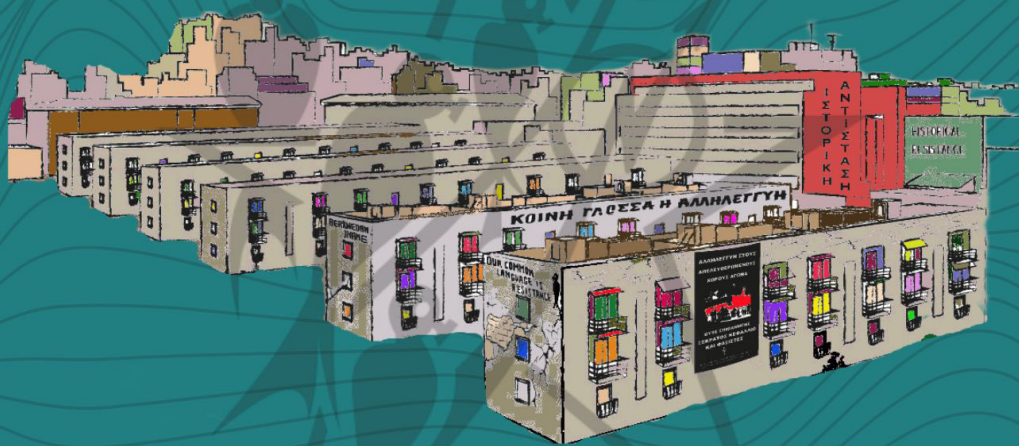


LA COMUNIDAD OKUPA DE PROSYGIKÁ EN ATENAS

ALGUNAS PALABRAS DE NUESTRA
HISTORIA, AUTONOMÍA Y LUCHA



LA COMUNIDAD OKUPA DE PROSFYGIKÁ EN ATENAS

**ALGUNAS PALABRAS DE NUESTRA
HISTORIA, AUTONOMÍA Y LUCHA**

Índice

Prólogo	3
Historia del Barrio	6
Historia de la Comunidad	8
Autonomía	9
Dos ejemplos de nuestras estructuras	11
Estructura de Panadería.....	11
Estructura de Mujeres.....	13
Estructura Administrativa	15
Comunidad - Plataforma - Comité.....	17
Relaciones - Problemáticas - Herramientas - Justicia transformadora.....	19
Represión y defensa de la comunidad. Autodefensa social... ..	22
Internacionalismo.....	25
Epílogo	27

Prólogo

“Hay momentos en que un acontecimiento o una lucha irrumpen con intensidad, como elementos vitales, en la capacidad de configurar el presente.”

— Walter Benjamin

Si miramos hacia adentro y nos preguntamos: ¿cuál es ese elemento que hace al ser humano apático, temeroso, permitir que se pisotee su dignidad y observar como espectador cómo le arrebatan la vida de las manos, qué responderíamos? ¿Qué sucede realmente para que el ser humano moderno, especialmente en las sociedades occidentales, quede paralizado y se convierta en juguete de quienes toman decisiones por él, las implementan y finalmente las imponen con plena legalidad?

La ley y el hombre. El hombre y su lucha con el poder. Está claro que, desde que existe el poder institucionalizado, esta lucha es incesante. Esquilo describe esta lucha de forma muy vívida en “Prometeo Encadenado”, destacando la relación estructural entre el Estado y la violencia al presentar a la Violencia y al Estado como hermanos: los dos que clavan a Prometeo en la roca. La resistencia del ser humano frente a la violencia—organizada y legitimada por la autoridad—está grabada en la historia. Una serie de rebeliones, resistencias, revoluciones y, por supuesto, sangre, han trazado el camino de la humanidad: personas que lucharon contra la injusticia, la desigualdad y el dolor que el poder imponía en sus vidas, salvaguardando la dignidad frente a la barbarie que intenta dominarnos por completo como especie.

Esta barbarie, basada en el lucro de unos pocos y en la explotación de muchos, se extiende también a los conceptos: muchos de ellos han sido distorsionados, a pesar del largo y complejo proceso que atravesó la humanidad para codificarlos en lenguaje. Uno de estos conceptos es la autonomía, constantemente mencionada y promovida como una de las grandes posibilidades de la vida moderna. Pero ¿puede una persona ser realmente autónoma dentro del marco de las sociedades capitalistas, donde dominan el individualismo y la privatización? La respuesta es no, porque la misma palabra autonomía no contiene solo el "yo", sino también la ley, la distribución, el compartir... Tal vez, si quisiéramos hablar de autonomía fuera de lo social o colectivo, deberíamos inventar una nueva palabra. Una de las definiciones más acertadas de autonomía la dio Cornelius Castoriadis, quien dijo:

"La autonomía no es el cierre, sino la apertura."

Comprendemos entonces que se trata de una autonomía colectiva-social. Es decir, la autonomía del individuo aislado, fuera de la sociedad, es imposible; se encuentra en un no-lugar.

La formación de comunidades fue la forma natural en que los humanos sobrevivieron en la prehistoria y durante la mayor parte de su existencia como homo sapiens, hasta el surgimiento del patriarcado, basado en la revolución agrícola, con la creación de clases y divisiones de género. La historia demuestra que hemos llegado hasta aquí como especie porque formamos comunidades donde los miembros se protegían, se apoyaban, compartían tareas, y cada persona tenía un rol que beneficiaba al conjunto, y por ende, a sí misma.

Las autoridades lo saben muy bien: dentro de una comunidad, las personas se fortalecen precisamente porque no están solas, pueden responder más fácilmente a sus necesidades y, en consecuencia, el miedo disminuye cuando todo se enfrenta colectivamente. Con el paso del tiempo y el fortalecimiento de los

poderes, la idea de comunidad fue demonizada, convertida en algo antinatural, y se impuso el modelo del ser humano-individuo que puede, por sí solo, enfrentarse a todo, sobrevivir y ascender socialmente. Hacer acuerdos comunes sobre principios institucionales y éticos, compartir el espacio, los bienes y los recursos, tomar decisiones colectivamente—todo lo que constituye el comunitarismo—se presenta hoy como algo irracional. Pero como dice Eduardo Galeano:

“El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, premia la falta de escrúpulos y alimenta las atrocidades. Sus maestros culpan a la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural.”

La Comunidad Okupa de Prosfygiká, formada en 2010, es una comunidad que conecta el pasado con el futuro. Sostiene ese hilo de conexión de una ley natural dentro del mundo irracional del presente. Conserva la chispa de una vida fuera de la barbarie, aspirando a la igualdad y la humanidad. Esta iniciativa única en suelo europeo—con unas 27 nacionalidades y lenguas—desafía la narrativa de la “incomunicación de Babel” y logra hablar un idioma común: aquel que da fuerza a las sociedades para sobrevivir y evolucionar; que refuerza los lazos; que permite al individuo tener autonomía; que nos devuelve la humanidad perdida. Ese idioma no es otro que el de la solidaridad.

La existencia de esta Comunidad es una realidad, que ocurre aquí y ahora, en el corazón de una metrópolis, entre el Palacio de Justicia y la Jefatura de Policía. Naturalmente, ha molestado al poder, que—movilizando todos sus mecanismos—primero intenta construir, a través de los medios oficiales, el perfil de un barrio abandonado infiltrado por delincuentes y terroristas, para justificar luego la intervención de las fuerzas represivas (con uso de gases, granadas aturdidoras, balas de goma, incursiones domiciliarias, palizas, secuestros, etc.) en un vecindario de 400 personas lleno de vida, situado entre dos hospitales, uno de los cuales es el mayor hospital oncológico del país.

Para la Comunidad, la violencia del poder es esperada, y la resistencia frente a esa violencia, un hecho natural. Cada día, un enjambre humano en una colmena de 14.500 m² responde a sus necesidades, se autoorganiza, y teje lenta pero firmemente una nueva cultura: una guía hacia ese “otro mundo” que habita desde hace años en los sueños de quienes nunca dejaron de creer que “la belleza salvará al mundo

Historia del Barrio

El complejo de viviendas Prosfygika de la Avenida Alexandras en Atenas fue construido entre 1933 y 1936 en un terreno de 14.500 m², con el fin de alojar a refugiados provenientes de Asia Menor. Estas personas ya se habían asentado en la zona desde la década de 1920, tras la Catástrofe de Asia Menor, construyendo chabolas improvisadas. En total, se construyeron 8 bloques de apartamentos con 228 viviendas, además de patios, espacios comunes y un área exterior alrededor y entre los edificios. Su arquitectura se basa en el movimiento modernista Bauhaus. La disposición de los espacios interiores, junto con las amplias y variadas zonas compartidas, fomentaba la interacción y convivencia de los residentes, promoviendo un estilo de vida más comunitario.

Con el tiempo, los refugiados comenzaron a comprar los apartamentos a través de préstamos con condiciones preferenciales, y el barrio se llenó de vida, habitado por personas que venían del exilio y traían consigo una cultura diferente. En diciembre de 1944, pocos meses después de la retirada de los ocupantes alemanes, durante la Batalla de Atenas (que marcó el inicio de la Guerra Civil griega y del inicio de la Guerra Fría), Prosfygiká fue un escenario de enfrentamientos. Los residentes, junto con los vecinos de la zona, encabezaron la resistencia contra las fuerzas estatales y los nuevos ocupantes británicos. Los edificios fueron duramente atacados, y hasta hoy conservan las marcas de las balas y morteros disparados por el ejército griego y británico.

Con el paso del tiempo, el Estado amenazó en varias ocasiones con arrasar este barrio histórico. Durante la dictadura militar, se emitió una decisión ministerial que ordenaba la demolición de las primeras cuatro filas de edificios para construir el Palacio de Justicia, aunque este plan nunca se concretó. Los rumores sobre su demolición y modernización continuaron durante las décadas siguientes. Finalmente, a finales de los años 90, se decidió demoler el barrio para construir un centro comercial y un estacionamiento subterráneo, integrándolo con el estadio al otro lado de la calle.

En ese momento, intervino la Compañía Inmobiliaria del Estado (KED), ofreciendo a los residentes una compensación económica muy baja para abandonar sus hogares. Quienes se negaron, serían desalojados mediante expropiación forzosa. Al principio, los residentes resistieron, pero bajo un clima de miedo e intimidación, el Estado logró expulsar a la mayoría de ellos para 2003, y 177 apartamentos pasaron a manos del Estado.

Sin embargo, 51 residentes se negaron a ceder. Con el apoyo de la Escuela de Arquitectura, de colectivos solidarios y de diversas organizaciones, recurrieron al Consejo de Estado. Tras dos sentencias en 2003 y 2009, los bloques de Prosfygiká fueron declarados edificios protegidos, como monumentos de la historia moderna, tanto por su arquitectura de estilo Bauhaus como por las huellas de metralla y balas aún visibles, resultado de los enfrentamientos de diciembre de 1944 entre fuerzas de resistencia y los gobiernos fascistas con sus aliados británicos. ...Es verdaderamente llamativo cómo un Estado entero ignoró la importancia histórica de estos edificios, casi llevándolos a su desaparición...

Historia de la Comunidad

*“Lo único que propusimos fue cambiar el mundo.
Todo lo demás, lo hemos improvisado.”*

— Entonces subcomandante Marcos, ahora El Capitán Marcos

En el barrio de Prosfygiká (Prosfygiká significa viviendas de refugiados) de la Avenida Alexandras, comenzamos a vivir, como okupas autónomos/as de diversos orígenes políticos y culturales, ya desde principios de los años 2000. Esto ocurrió poco después de que el Estado expulsara, mediante amenazas de expropiación y demolición, a 177 de los 228 propietarios/as de los apartamentos de Prosfygiká, utilizando el miedo como herramienta.

En ese entonces, mafias habían tomado control de muchas viviendas, las subarrendaban ilegalmente, fabricaban y traficaban drogas, y saqueaban el barrio. La policía entraba y salía diariamente para cobrar su parte de las ganancias. Esta era la situación inicial que activó nuestra necesidad de colectivizarnos, junto con la conciencia de que la represión vendría inevitablemente, ya que el Estado y el capital querían explotar el barrio y gentrificarlo, al considerarlo un “filete” inmobiliario en el centro de la ciudad.

Comprendimos que para sobrevivir teníamos que unirnos y organizarnos colectivamente. Imaginamos una comunidad en la que las personas viviéramos juntas, donde las viviendas fueran compartidas y no propiedad de nadie, donde las decisiones se tomaran colectivamente, donde los miembros se apoyaran mutuamente y lucharan juntos por sus vidas. Imaginamos una comunidad autónoma capaz de sobrevivir produciendo alimentos, manteniendo las viviendas y el barrio con nuestro propio trabajo, y educando a nuestros hijos dentro de la comunidad, sin depender de una escuela tradicional con todos sus problemas. Una comunidad libre de violencia interna, donde los problemas se resolvieran con inclusión, horizontalidad y aceptación. Imaginamos muchas cosas. Y decidimos hacerlas realidad.

Pero ¿cómo se pasa de la imaginación a la acción? ¿Cómo se hace real lo imaginario?

Las respuestas no son sencillas, porque es necesario construir una alternativa frente a lo ya existente. Sin embargo, la autoorganización, de manera natural, encontró su camino. Las respuestas comenzaron a caminar por la senda de una perspectiva común. En ese camino estaban escritas palabras como: “estructuras”, “infraestructura”, “grupos de trabajo”, “rendición de cuentas”, “crítica” y “autocrítica”. Poco a poco, se añadieron más palabras que se convirtieron en nuestras herramientas para organizar la comunidad.

Autonomía

“Es nuestra creencia y nuestra práctica que para rebelarse y luchar, no se necesitan líderes, ni caudillos, ni mesías, ni salvadores.

Para luchar, solo se necesita un poco de vergüenza, algo de dignidad y mucha organización.”

— Entonces subcomandante Marcos, ahora El Capitán Marcos

Nuestro sistema social genera violencia que se normaliza y legitima. Entendemos que su estructura conduce a un callejón sin salida—agravando la injusticia, reforzando la violencia y provocando dolor en los estratos más bajos. La respuesta a algo tan vasto, impersonal e invencible es crear un nuevo modo de organización: donde nosotros, no autoridades al servicio de las élites económicas, tomemos las decisiones que dan forma a nuestras vidas, en lugar de que “nuestros cuerpos y almas sean arrojados a las muelas del molino”.

En este contexto, en Prosfygiká de la Avenida Alexandras ha surgido un barrio de esperanza y resistencia. Un fragmento del futuro: una comunidad autoorganizada en pleno centro de una megaciudad europea—basada en la solidaridad, el respeto mutuo y la dignidad.

Funciona sin jerarquías, con decisiones compartidas y responsabilidad colectiva sobre nuestras vidas. Lo que algunos imaginan para la sociedad ya está sucediendo aquí—no como algo acabado, sino como proceso en desarrollo, en el aquí y ahora.

En la comunidad, hablamos diferentes lenguas, profesamos distintas religiones—o ninguna—y venimos de diversos trasfondos culturales. Pero en este mosaico hacemos asambleas, tomamos decisiones colectivas en todos los temas, hablamos, acordamos, colaboramos en metas comunes y resolvemos problemas cotidianos. Al mismo tiempo, participamos en luchas cercanas o al otro lado del mundo, asumiendo que nuestras luchas son compartidas.

Hoy gran parte del barrio está ocupado y habitado. Hay refugiados de guerra, exiliados políticos (sobre todo de Turquía y Kurdistan), migrantes, familias, ancianos, enfermos, personas sin hogar, con adicciones, padecimientos mentales, LGBTQI, activistas, anarquistas, comunistas—personas de todas las nacionalidades y creencias—un mosaico cultural desde abajo.

En 15 años hemos llenado el barrio de vida, convirtiéndolo en la mayor comunidad de okupación de Grecia: 400–500 residentes permanentes. Nuestra autoorganización responde a necesidades reales. Por ejemplo: cuando los niños requieren apoyo escolar o actividades, la estructura educativa atiende; cuando se necesita comida, el equipo alimentario actúa.

La Comunidad es el cuerpo colectivo organizado de residentes y aliados, unidos orgánicamente en lo práctico, político, estructural, aspiracional y fraternal. Es un proyecto social-político horizontal, autoorganizado, fundado en los principios de libertad, igualdad, autonomía y solidaridad, expresados con autogestión, horizontalidad, toma de decisiones compartida, rendición de cuentas, compromiso y participación. Tomamos herramientas del movimiento revolucionario más amplio. Lo central: propiedad común de recursos, estructuras e infraestructuras, y resistencia conjunta al Estado, capitalismo, fascismo, sexismo y opresión global.

Somos una red de personas, relaciones, estructuras e infraestructura basadas en la solidaridad política—no en nacionalidad, religión o etnia. Creamos estructuras políticas autónomas que garantizan autosuficiencia material relativa, institucionalizadas colectivamente según las capacidades e intereses de cada uno. Hemos construido, en términos político-ideológicos, una comuna.

En quince años se han creado 22 estructuras autoorganizadas, en constante evolución para atender necesidades y capacidades, incluidas: Estructura de educación y cuidado infantil, Estructura de mujeres, Estructura sanitaria, Biblioteca, Estructura técnica, Estructura juvenil, Estructura de solidaridad internacional, Equipo de comunicación, Café comunitario, Cine para todas las edades, Cocina colectiva, Panadería, Equipo de guardia, Contabilidad de alimentos, Almacén de muebles y materiales, Centro social, Grupo de distribución de alimentos de mercados cercanos, Ropero comunitario, Grupo de asistencia legal, Alojamiento para pacientes y acompañantes del hospital oncológico, Cuidado animal, Colectivo artístico, Internet comunitario.

Dos ejemplos de nuestras estructuras

Estructura de Panadería

Nuestra primera idea fue el pan (para ustedes la base puede ser el maíz; para nosotros, el trigo y la cebada; y para otras personas en otras geografías, el arroz). El pan representa a la humanidad misma: refleja tanto nuestras muchas similitudes como nuestras muchas diferencias. Cada rincón del mundo tiene su propia cultura e historia únicas, así como el pan. Por eso decidimos contar nuestra propia historia haciendo nuestro propio pan—primero para cubrir las necesidades de la comunidad y luego para generar un primer ingreso. Así nació la Estructura de la Panadería.

Fue una de las primeras estructuras que se establecieron dentro del barrio de Prosfygiká y poco después se redactó el estatuto de la ya organizada Asamblea Okupa de Prosfygika (Sy.Ka.Pro) en 2012.

Con el paso de los años, nos dimos cuenta de que el proceso del pan era algo mucho más grande de lo que inicialmente comprendimos. Hay una dinámica que mantiene cohesionada a la comunidad; reúne a antiguos y nuevos compañeros en una misma "amasada" y, especialmente después de momentos de represión, nos da la fuerza y la perspectiva que necesitamos para continuar la lucha. Nos permite resistir afirmativamente cuando la barbarie nos asfixia.

Hoy, la Estructura de Panadería funciona a diario, elaborando pan y diversos productos de panadería, y ha aumentado los puntos de distribución fuera del barrio. Es un punto de referencia para la comunidad. El acto de muchas manos amasando una misma masa, más allá de su aspecto práctico, se ha convertido en un símbolo fuerte de lo que es la vida comunitaria y cómo las personas "amasamos" juntas los procesos colectivos.

La panadería de Prosfygika se llama Berkin Elvan, en memoria del joven kurdo de 15 años que en junio de 2013 fue golpeado en la cabeza por un bote de gas lacrimógeno lanzado por un policía, durante las prolongadas manifestaciones que se llevaron a cabo en el Parque Gezi y en la Plaza Taksim de Estambul contra Erdogan. En ese momento, Elvan se dirigía a la panadería de su barrio para comprar pan.

Estructura de Mujeres

(extracto del folleto de la estructura de mujeres)

La Estructura de Mujeres es el segundo órgano decisivo de la comunidad, junto con la Asamblea General. Comenzó a funcionar en 2016 y se relanzó en 2019, inicialmente como un Café de Mujeres, un espacio de encuentro para que todas las mujeres del barrio se conocieran.

En nuestro barrio había muchas mujeres de todos los rincones del planeta, con diferentes idiomas, religiones, culturas, edades, creencias y perspectivas. Éramos mujeres y feminidades cuyas voces a menudo nunca se habían escuchado. Teníamos problemas de salud sin acceso a la atención médica, problemas familiares o de relaciones, habíamos sufrido o sufrimos conductas abusivas, problemas legales y mucho más.

Empezamos a hablar de lo que nos preocupaba y a compartir nuestras experiencias, y descubrimos que, aunque éramos muy diferentes, nuestras vivencias eran comunes. La conciencia de las experiencias compartidas por todas las mujeres “desde abajo” y nuestra vida cotidiana común en la comunidad fue la base de nuestra organización colectiva, construida en la confianza y la solidaridad.

Comenzamos a organizar nuestras asambleas con temas y prioridades específicas, fijamos objetivos y usamos herramientas y acuerdos comunes de la comunidad. Guiadas por movimientos radicales y revolucionarios del pasado y del presente, adoptamos herramientas y métodos para crear nuestra propia realidad.

En los últimos cinco años, hemos trabajado mucho en problemáticas que surgieron en la comunidad basadas en características patriarcales y de género. Las herramientas, procesos y métodos que usamos se basaron en la responsabilidad colectiva y el compromiso con la resolución, la no reproducción de las problemáticas y la construcción de una percepción común sobre las estructuras patriarcales que todos y todas llevamos en actitudes y comportamientos y que debemos dismantelar.

Destacamos la cuestión del patriarcado como un problema colectivo, no solo un tema que afecta a una parte (mujeres, feminidades, personas queer), y trabajamos conjuntamente con las otras partes de la comunidad para colectivizar las herramientas, los procesos y, sobre todo, la percepción en relación con qué comportamientos y actitudes son problemáticos y patriarcales, y cómo crear un ambiente donde estas conductas se prevengan desde el principio, sean gestionables colectivamente y sean detenidas o expulsadas de la cultura colectiva.

Al mismo tiempo, dimos énfasis a nuestro propio empoderamiento y al reconocimiento de la asimilación del patriarcado por nuestra parte. Apoyándonos unas a otras y asumiendo responsabilidad mutua, comenzamos un proceso para explorar las formas en que podríamos tomar espacio y avanzar, no de forma competitiva contra la comunidad, los compañeros o las familias, sino reforzando y promoviendo nuestro empoderamiento colectivo.

Nuestra percepción común ha sido y sigue siendo que no basta con reconocer y señalar las conductas patriarcales que recibimos; es una prioridad para nosotras no reproducir la misma cultura que nos oprime y socava, hacer un trabajo interno común, cuestionar roles dados e internalizados, cambiar y promover una nueva propuesta de vida colectiva.

Para nosotras, en la Comunidad Okupa de Prosfygiká, esta propuesta es nuestro propio marco, que impregna cada aspecto de la vida cotidiana: desde la colaboración en las tareas comunes hasta los procesos colectivos de crítica y autocrítica; desde cómo construimos relaciones hasta la participación y nuestro rol en las luchas; desde el reconocimiento común y la solución de problemas hasta la conformación de una cultura colectiva diferente, contra la dominante.

Como Estructura de Mujeres reconocimos desde el principio que no existe libertad personal sin lucha colectiva y sin costo. Decidimos estar en la primera línea contra todo lo que oprime y socava nuestras

vidas y dignidad. Por eso, hemos participado en una serie de luchas sociales, acciones de solidaridad, marchas, intervenciones y concentraciones, y apuntamos a fortalecer aún más nuestra presencia en las luchas sociales y nuestras conexiones con otras organizaciones y colectivos de mujeres y feminidades.

Un paso hacia esa apertura fue la creación del espacio físico de la Estructura de Mujeres: un apartamento doble en el barrio de Pros-fygiká, acondicionado para albergar todas nuestras actividades y necesidades comunes. Desde el espacio para nuestras asambleas, proyecciones de películas, eventos y celebraciones, hasta la cocina para cocinar colectivamente y preparar productos artesanales para nuestra economía interna, y el alojamiento para mujeres y feminidades en necesidad, la “casa doble” fue nuestra primera respuesta a nuestras necesidades y un paso para compartir la experiencia y la vida colectiva con otras compañeras.

Estructura Administrativa

Todas nuestras estructuras son autónomas pero no independientes. Cada una tiene su propia asamblea, miembros, responsables y tesorería, pero todas están orgánicamente conectadas entre sí y, por supuesto, con la Asamblea General de la Comunidad, que es el órgano general decisorio donde se discuten los temas y propuestas de las estructuras y se toman todas las decisiones. La segunda asamblea con poder decisorio es la asamblea de la estructura de mujeres, que puede decidir de forma autónoma en varios asuntos, informando naturalmente a la Asamblea General y conformando sus decisiones.

Las estructuras, infraestructuras y todo el material en ellas existen bajo un régimen de propiedad común. En esencia, todo excepto las personas es estructura e infraestructura colectiva. Su gestión es res-

ponsabilidad especial de los grupos de trabajo y estructuras competentes, así como responsabilidad general de la Asamblea Okupa de Prosfygiká (Sy.Ka.Pro).

Cada año tenemos un proceso de rendición de cuentas periódico (o pequeño) y cada dos o tres años un gran proceso de rendición de cuentas (congreso), durante el cual evaluamos el período anterior y elaboramos el plan estratégico para el siguiente. Estos son nuestros procesos más importantes, cuyas decisiones son vinculantes a nivel comunidad, estructura/infraestructura y miembros. Estos procesos duran aproximadamente un mes y tienen la forma de un congreso.

Toda la Comunidad es responsable de la actividad de cada uno de sus miembros, y cada miembro es responsable de la actividad de la Comunidad. Esto se expresa prácticamente como el resultado de la armonía y la solidaridad que debe existir entre los miembros de una cooperación libre. La Comunidad tiene el deber de formar política, moral y prácticamente a cada miembro para que realice lo mejor de sus capacidades. Adicionalmente, y desde esta perspectiva, la Comunidad entiende la iniciativa y autonomía como fuentes, catalizadores y motores de la unidad colectiva. La participación y función de cada individuo se juzga inicialmente por el propio individuo y luego por el cuerpo colectivo político/decisorio, conforme a las necesidades y capacidades colectivamente reconocidas. Los compañeros y compañeras de la asamblea y la Comunidad Okupa de Prosfygiká deben aportar según su capacidad y compartir la carga de responsabilidades en la medida de lo posible, rompiendo la delegación y la acumulación excesiva de trabajo en compañeros individuales. Todo lo anterior se juzga desde y dentro del cuerpo comunitario colectivo.

Comunidad – Plataforma – Comité

Después del gran proceso de rendición de cuentas de 2021, la Comunidad Okupa de Prosfygiká decidió que era hora de ampliar su apertura hacia el exterior. El nivel de autoorganización, las personas que la conformaban, así como las condiciones y la coyuntura exigían esta apertura. En esa dirección, entre otras decisiones, se decidió crear la Plataforma de la Unión Confederada como el brazo político de la Comunidad, así como la creación del Comité para la promoción y defensa de la Comunidad Okupa de Prosfygiká y su memoria colectiva, como el órgano “diplomático” de la Comunidad.

Actualmente, la Comunidad Okupa de Prosfygiká, desarrolla, autoorganiza, crea, resiste y lucha sobre tres ejes/pilares: la Comunidad, la Plataforma de la Unión Confederada y el Comité. Estos tres pilares, aunque autónomos, están interconectados, se complementan y se interrelacionan tanto entre ellos como con el movimiento y diversos grupos sociales tanto en Grecia como en el exterior. Si alguna parte de este sistema triádico presenta debilidades o problemas, toda la Comunidad se ve afectada y debilitada.

La Comunidad es el “pilar social” de nuestro proyecto. Es la base social que vive y se autoorganiza en el espacio liberado del barrio de Prosfygiká y más allá, respondiendo a las necesidades de sus miembros, construyendo sus estructuras e infraestructuras y estructurando las relaciones entre sus miembros, residentes, solidarixs y amigxs. La Comunidad, sin destacarse ni prevalecer sobre la Plataforma y el Comité, es la base de este tríptico, avanzando de manera equivalente y autónoma junto a los otros dos pilares, apoyándolos y siendo apoyada por ellos.

La Plataforma de la Unión Confederada es la propuesta política de la Comunidad Okupa de Prosfygiká. Realizó su primera apertura en 2022 y diversas colectividades e individualidades de Grecia y el exterior participan o cooperan con ella. La Plataforma es el medio

a través del cual distintos grupos, colectividades e individualidades se conectan y colaboran bajo la base del confederalismo, promoviendo amplias colaboraciones basadas en las necesidades de las bases, organizando estructuras comunes, redes e infraestructuras, y construyendo sobre las diferencias entre sociedades y movimientos, reconociendo que la diversidad es lo que genera y crea. Es el principal medio por el que la Comunidad se relaciona, coopera e interactúa con otros sectores del movimiento amplio, coordinándose para nuestras luchas comunes y creando relaciones de diferentes niveles, ya sean tácticos, estratégicos o programáticos, según el nivel de acuerdos y convergencias entre los grupos que la conforman.

Plataforma ↔ Comunidad ↔ Comité



El tercer pilar de la Comunidad Okupa de Prosfygiká es el Comité para la promoción y defensa de la Comunidad y su memoria colectiva, que funciona como el órgano "diplomático" de la Comunidad. Fundado en 2023, en el Comité participan abogados, arquitectos, ingenieros civiles, periodistas, geógrafos, historiadores, urbanistas, fotoperiodistas, entre otros, con la tarea principal de crear y promover la campaña #saveprosfygika. La campaña busca apoyar la lucha por la verdadera preservación de los edificios de Prosfygiká así como de la Comunidad con su gente, y también salvaguardar la memoria histórica que la autoridad ha mutilado y distorsionado durante mucho tiempo. Los ejes principales del Comité son, por un lado, la promoción de la Comunidad y la colaboración con amplios sectores y grupos de la sociedad en Grecia y en el extranjero, y por otro, el diseño del plan de restauración y man-

tenimiento de los edificios del barrio basado en las necesidades de los residentes, así como la implementación del plan con nuestros propios medios. En este marco, y dado que el pilar fundamental de la Comunidad es el internacionalismo y la solidaridad internacionalista, participando en luchas internacionales y con una importante red de internacionalistas que viven en la Comunidad o colaboran desde sus propias geografías, ya se ha creado un comité internacionalista correspondiente que gestiona la campaña #international saveprosfygika, basándose y trabajando sobre los ejes del Comité mencionados, pero a nivel internacionalista.

Relaciones – Problemáticas – Herramientas Justicia Transformadora

(Fragmento del folleto de la estructura de mujeres)

Todo sistema autoorganizado, para poder existir bajo los términos mencionados, se basa en un sistema de justicia que se forma dentro de él. La justicia refleja en cada momento la cultura y moral predominantes de cada sociedad/comunidad, al mismo tiempo que las moldea y es moldeada por ellas. En los sistemas autoorganizados, la organización de las personas comienza desde abajo, con el requerimiento básico de la convivencia, la cohesión y la perspectiva del cuerpo colectivo. Por lo tanto, la justicia misma se basa en valores y evoluciona dialécticamente junto con la cultura global. Toma forma con los primeros acuerdos comunes entre las diferentes partes para la conformación del colectivo, que es la base de la autoinstitución. Se trata de un proceso dinámico que, a medida que evoluciona de lo formal a lo sustancial, se cristaliza en esta cultura revolucionaria descrita anteriormente.

En todos los movimientos y proyectos revolucionarios, tanto del pasado como del presente —como el Movimiento de Libertad Kurdo y las Comunidades Zapatistas— un denominador común de sus sis-

temas de justicia es la concepción respecto al tratamiento de comportamientos problemáticos. No operan con términos de exclusión, sino que ponen énfasis en el manejo colectivo, la participación en la resolución y la transformación según los términos de la comunidad. Tomando ejemplos de estos proyectos, hemos desarrollado una mentalidad similar adaptada a nuestra propia situación. La comunidad ha desarrollado su propio sistema de justicia, y las mujeres y feminidades de la Comunidad tenemos un papel central en la realización y promoción de esta justicia. Reconocemos que esta responsabilidad recae más en nosotras, ya que siempre las mujeres y feminidades somos las partes más injustamente tratadas y oprimidas de cada sociedad. Si no nosotras, ¿quién?

Partimos de la comprensión de que nuestras problemáticas tienen una base común dado que somos educados por el mismo sistema. Las cuestiones principales que identificamos como problemáticas provienen de la cultura dominante del individualismo y la competencia y se expresan como: subestimación, manipulación, separación del yo del colectivo, imposición de límites y filtros individuales, comportamientos dominantes, hegemónicos y autoritarios, elitismo, instrumentalización, objetivación y sexualización de otras personas, discriminación y opresión de género, cerradez, sumisión, delegación, negación de responsabilidad y compromiso.

Una característica básica de las problemáticas, ya sean automatismos o negación consciente, es la reproducción de la cultura dominante del individualismo y el privatismo. Así, se crea ese gran "yo" que aleja a las personas de la colectivización y la comunidad, impidiendo la creación de vínculos genuinos entre ellas en términos horizontales. Si al mismo tiempo que los individuos quieren involucrarse en cuerpos colectivos insisten en mantener este "yo," entonces utilizan instrumentalmente el terreno socavando la autodeterminación del cuerpo colectivo.

Cualquier proceso de reconocimiento y resolución de una problemática es, en realidad, un acto menor o mayor de impartición de justicia dentro del marco colectivo. En este sentido, el cuerpo colec-

tivo que constituye la Comunidad es el único que tiene la responsabilidad, el deber y la autoridad para hacerlo. Por ello, siempre se realiza con base en criterios colectivos, que son nuestros mismos acuerdos, y comienza con el proceso de crítica. Al restaurar los acuerdos comunes, podemos reconocer colectivamente qué comportamientos y actitudes promueven los acuerdos y la perspectiva común y cuáles no.

El proceso de deconstrucción de las características que construyen las problemáticas del individuo es el proceso de crítica-autocrítica. Para que comience tal proceso, la persona debe primero querer trabajar en esta deconstrucción. Luego debe aceptar que es, más o menos, producto de este sistema y por tanto carga la cultura dominante, y naturalmente reconocer el cuerpo colectivo y querer ser parte de él.

El desplazamiento desde el comportamiento problemático presupone el compromiso con el proceso colectivo de resolución, basado en la lógica de que toda problemática es parte de nosotros y con el reconocimiento de la responsabilidad colectiva. Porque cada vez que una problemática encuentra espacio para desarrollarse, significa que el cuerpo colectivo permitió que esto sucediera; por lo tanto, la responsabilidad es colectiva y la resolución se aborda colectivamente. Cuando alguien critica a otra persona, automáticamente se compromete a no reproducir la misma conducta o actitud para que la crítica tenga un impacto práctico y no quede en un plano teórico.

Los procesos de autocrítica y crítica son herramientas básicas para afrontar las problemáticas y la evolución tanto del individuo como de todo el cuerpo colectivo. A través de la crítica, que puede originarse en una conducta de un miembro, toda la Comunidad reconoce y trabaja en los mismos asuntos. Todo este proceso es un movimiento colectivo durante el cual posiciones, actitudes y percepciones se desplazan continuamente hacia una perspectiva compartida. Por tanto, se transforma el marco general de referencia dentro del cual se define la justicia. La crítica no se realiza con base

en filtros personales, simpatías/antipatías, proyecciones, generalizaciones, etc., ni tampoco en marcos de canibalismo, sino que es un proceso comunitario, político y en evolución que toma en cuenta a cada individuo, las condiciones, las dinámicas y la salvaguarda de la Comunidad misma.

Para poder hablar de procesos revolucionarios radicales, estos no pueden ser lineales ni estáticos. Entendemos múltiples niveles dentro de los niveles evidentes. Así, las etapas de este camino, aunque se apoyan en una base y una perspectiva revolucionaria, no son ni predeterminadas ni inmutables, sino que evolucionan dialécticamente junto con los distintos niveles que conquista el cuerpo colectivo.

Represión y defensa de la comunidad Autodefensa social.

La represión es el mecanismo que las autoridades usan para aterro-
rizar, controlar, dirigir e inmovilizar a las sociedades. Los métodos son muchos y pueden ser tanto directos como indirectos.

En la era del neoliberalismo, el mecanismo de represión tiene como centro la misma cultura que produce su sistema y que conduce al individuo hacia un completo individualismo. La "ideología" de "me como a mi vecino," "soy el mejor," "consigo lo bueno," "que se hundan todos mientras mi casita esté bien," "yo me arreglo," la ideología del individualismo, que educa al individuo desde que nace y que impregna a las sociedades en su conjunto, es probablemente la más inteligente que las autoridades han utilizado a lo largo de los siglos. El individuo aislado, lejos de la vida colectiva y siendo anulado, lucha por sobrevivir y no por vivir, y el miedo se instala profundamente en él. No es necesario que las fuerzas de represión vengán a amenazarlo, aterrorizarlo o inmovilizarlo... el miedo se ha vuelto uno con el individuo. La narrati-

va de que el sistema y el aparato estatal son invencibles y nadie puede enfrentarlos crea una psicología de derrota. Así, sociedades enteras observan pasivamente cómo la vida pasa a través de sus días insoportables.

Los movimientos, como partes de las sociedades educadas dentro de la cultura neoliberal, no pueden sino haber incorporado el individualismo y todo lo que ello conlleva. Por un lado, la represión ampliada con medios materiales (heridas, encarcelamientos, etc.) y por otro, la asimilación de la narrativa estatal dentro de los movimientos que crea una cultura de falta de perspectivas y así abre el camino a la auto-limitación y la sumisión, quizás la peor forma de represión.

Para luchar, se necesita un comportamiento colectivo, una perspectiva que te dé motivación para la lucha. Pero para poder estar juntos colectivamente, también necesitas una demanda colectiva para el ahora y para el mañana. Cómo tu lucha afecta a tu vecino y la lucha de tu vecino es también la tuya. Esto es un elemento importante para crear una visión común y la vida que deseas vivir. Ya que la vida incluye a otras personas, otras formas de vida y la naturaleza, el objetivo es una sociedad donde puedas vivir bien, una sociedad con libertad. Pero, ¿cómo puede uno ser libre viviendo entre personas no libres? La libertad es una conquista colectiva y sólo entonces es verdadera libertad. De lo contrario, la libertad individual es una falsa realidad, ya que la libertad del individuo o de grupos, clases, estados, etc., se basa en la opresión de otros.

A lo largo de diferentes contextos históricos, entre las batallas del hombre contra el poder, entre la lucha de clases y estados, y entre la barbarie de las guerras, la primera imagen que nos viene a la mente y refleja la fuerza del cuerpo colectivo y la lucha es la Comuna. Allí, la resistencia, la defensa y la lucha crecen cada día, y mientras construimos nuestro mundo dentro del suyo, ganamos terreno — no terreno material sino el terreno de otra ética, cultura y conciencia. Allí, la imaginación encuentra su espacio físico y se vuelve realista.

Tal expresión de imaginación realista es nuestra Comunidad. Aquí, a través de nuestra vida diaria y cómo cubrimos nuestras necesidades, cómo manejamos nuestras estructuras, cómo estamos en la calle, cómo nos apoyamos unos a otros, cómo construimos nuestra cultura común, cómo defendemos cada elección, cada decisión, cada pequeño pedazo dentro del todo... y cómo reconocemos finalmente todo esto como parte del conjunto. Porque cada piedra no es solo una piedra, un pan no es solo un pan, un columpio de goma no es solo un columpio, un niño matriculado en la escuela vecina no es solo un niño... Todo esto junto y cada uno por separado son partes pequeñas y grandes del corazón de cada persona y juntos, el comienzo y la base de nuestra autodefensa.

Tales mundos son peligrosos para el estado y para las autoridades, y por eso el barrio de Prosfygiká, que son la cuna de este mundo diferente, están bajo amenaza y represión constantes, que no hacen más que intensificarse. Más que en cualquier otro momento, el barrio de Prosfygiká corre peligro ahora, y con ellos el terreno natural que será entregado a empresas, sean estatales o privadas, pero también el terreno que, aunque podríamos llamar imaginario, es tan real como el deseo constante del hombre por un mundo justo. La furia de las élites dominantes por ganancias y más ganancias es implacable, porque bajo el manto de la gentrificación y la renovación, devoran tierras, playas, parques, colinas, casas y cualquier cosa que pueda dar beneficios, y no dudan en asesinarnos con supuestos accidentes y destrucción ambiental, mientras detrás están sus políticas criminales. Vemos cómo saquean todo lo que puede darles beneficios y atacan todo lo que puede resistirse a sus planes — casi todos los okupas han sido desalojados. El barrio de Prosfygiká combina ambas cosas: son tierra para explotación económica y centros de lucha. Una “doble agresión”.

Sin embargo, la Comunidad resiste firmemente, se fortalece, continúa organizándose, desarrollándose, creando nuevas estructuras y defendiendo cada centímetro de su espacio liberado, así como cada idea, expectativa y perspectiva construida a través de horas

interminables de asambleas, discusiones, trabajos colectivos, preocupaciones por el mañana y batallas cuerpo a cuerpo contra las fuerzas represivas.

Frente al ataque frontal del estado, necesitamos organizarnos con planificación central y no seguir los acontecimientos en procedimientos de emergencia. Es una necesidad urgente coordinar todas las partes atacadas, dejando atrás las lógicas de solidaridad selectiva y de grupos de afinidad, en un proceso abierto que tenga como objetivo nuestra continuidad política y física, la reocupación de espacios liberados, la territorialización de las luchas y la introducción de nuevos mundos en nuestros procesos.

Internacionalismo

El internacionalismo, como postura política, cultura y práctica, ha sido desde el principio un componente fundamental de la Comunidad Okupa de Prosfygiká. Ya desde sus primeros pasos, la Comunidad se constituyó sobre una gran variedad de nacionalidades, lenguas, religiones y lugares de origen de refugiados y migrantes—es decir, sobre la base del más amplio internacionalismo.

Desde sus inicios, la Comunidad también construyó lazos con organizaciones políticas y revolucionarias de refugiados de Turquía y Kurdistán; colaboró con ellas, entabló debates y mostró solidaridad. El primer cartel de la Comunidad Okupa de Prosfygiká fue en solidaridad con dos refugiados políticos, miembros del MLKP, que estaban amenazados con ser extraditados a Turquía por el Estado griego.

En 2015, los primeros miembros de la Comunidad viajaron a Rojava (noreste de Siria) en el marco de la solidaridad internacionalista revolucionaria con el Movimiento de Liberación Kurdo y lucharon contra el Estado Islámico. Estos viajes continuaron en 2017, hasta la caída de la capital del Estado Islámico, Raqqa, y durante la resisten-

cia en Afrín, donde cayó como mártir nuestro compañero islandés y miembro de la Comunidad y del Enlace Revolucionario de Solidaridad Internacionalista, Haukur ‘Spark’ Hilmarsson. La Comunidad también ha contribuido con dos combatientes gravemente heridos a la revolución de Rojava. Los viajes a Rojava por parte de la Comunidad continúan hasta hoy.

Asimismo, en conexión con el Movimiento de Liberación Kurdo, la Comunidad participa activamente en “Rise Up for Rojava”—una red de solidaridad de colectivos por la revolución en Rojava—, así como en la Academia de la Modernidad Democrática y en la Plataforma de los Pueblos, que promueven la solidaridad internacionalista con el movimiento kurdo y construyen relaciones basadas en una cultura internacionalista, acción común y solidaridad entre decenas de colectivos participantes.

Al mismo tiempo, a lo largo de todos estos años, la Comunidad Okupa de Prosfygiká ha expresado su compromiso con la solidaridad internacionalista, luchando y apoyando con diversos medios tantos frentes como sea posible en todo el mundo. Ya sea con los movimientos en Europa, con la resistencia en Palestina o, por supuesto, con la lucha de los compañeros zapatistas—de quienes incluso hay una referencia en nuestro marco organizativo y funcional. Sabemos bien que, tanto mediante nuestras luchas en nuestras propias geografías como a través del internacionalismo, apoyando por todos los medios posibles y dando luz a nuestras luchas comunes en cada rincón del planeta, mantenemos vivas las llamas dispersas de la revuelta.

“Nadie solo, sola, soloa.”

Epílogo

(extracto del folleto de la plataforma...)

Está claro que si, en condiciones de colapso social y avance de las élites dominantes, los movimientos y las fuerzas radicales no presentan posiciones claras y propuestas en el campo de la lucha social y la Tercera Guerra Mundial, el espacio del imaginario político será ocupado ya sea por fuerzas burguesas-liberales o por fuerzas reaccionarias, nacionalistas, fascistas y tradicionalistas, que ya están en conflicto existencial entre sí. Además, si no asumen y se comprometen con iniciativas combativas y costosas, autosacrificadas para defender la sociedad asediada y especialmente sus partes más vulnerables, este enorme vacío político que emerge a nivel global seguirá siendo cubierto por la dominación de la ocupación de la OTAN y la implicación activa en los engranajes de la Tercera Guerra Mundial.

Por difícil que sea la situación, es aún más importante que estas respuestas provengan de los oprimidos y luchadores y de cuerpos colectivos organizados. La apertura de una lucha amplia y general de autoorganización, solidaridad social, autodefensa colectiva resistente y contraataque, que vuelva a poner en la arena de la dialéctica social las demandas radicales, liberadoras, igualitarias y solidarias, se vuelve imperativa. Junto a esto, también surge la necesidad urgente de una campaña colectiva y general de despertar, re-iluminación y reagrupamiento de todos los sectores sociales atacados, hacia una nueva perspectiva y dirección renacentista.

Todo esto apunta a formar una base común de convergencias y acuerdos vinculantes, al menos a un primer nivel, sobre posiciones y propuestas para construir planes y estrategias comunes. Para resolver problemas sociales desde diferentes fuerzas que se expresen de manera equitativa y autónoma a través de un polo unificado, pluralista de poder físico y político, en varios niveles de vida y lucha. Un polo autónomo capaz de plantear, con una mirada internacionalista, cuestiones de poder social y político, a nivel social, económico y político, esta vez desde la perspectiva de las sociedades y sus gentes.

La hegemonía del liberalismo burgués sobre el imaginario social ha desconectado al hombre moderno no solo de su entorno social, sino también de sí mismo. Esta toma de conciencia expresa aún más claramente la contradicción principalmente de los movimientos occidentales contemporáneos y del hombre moderno, condensando toda la tragedia de la existencia. Los movimientos occidentales, aunque continúan existiendo como cuerpos colectivos bajo un régimen de libertad política formal general, sobreviven bajo marcos asfixiantes de vigilancia y represión preventiva, conduciéndolos la mayoría de las veces a abandonar su perspectiva radical e integrarse en el activismo liberal débil, la asimilación, la urbanización y, en última instancia, la introversión político-micropolítica. En definitiva, si queremos existir como sociedades, debemos resistir; y si queremos resistir, debemos asumir la responsabilidad histórica de levantarnos y revolucionar.

Basándonos en todo lo anterior, subrayamos la necesidad de constituir una plataforma general, multinivel y confederada de organización, encuentro, aglutinamiento y colectivización, de un espectro lo más amplio posible del movimiento, para activar una campaña a largo plazo de movilización inmediata y masiva. Una plataforma general, confederada y unitaria de posiciones y propuestas de lucha liberadora, con el propósito y objetivo de realizar un movimiento social y político y un programa de solidaridad social, igualdad económica, libertad política y ecología, basado en una dirección política autónoma e internacionalista.

Las sociedades y los movimientos tienen la responsabilidad de cubrir un enorme vacío social y político, constituyendo un polo revolucionario opositor moderno y autónomo, que vuelva a plantear en el campo social una propuesta de lucha social radical, acrática, anti-capitalista, antiimperialista, anticolonial, antipatriarcal, internacionalista y ecológica. Una propuesta que vuelva a llevar a la sociedad y a los movimientos a las calles para la caída del régimen, construyendo al mismo tiempo un nuevo imaginario social y un nuevo mundo material.

Edición Julio 2025
Atenas - Grecia

Blog: <https://sykaprosquat.noblogs.org>
Correo electrónico: sykapro_squat@riseup.net
Twitter: @Prosfygika

¿Cómo, entonces, pasas de la imaginación a la acción? ¿Cómo se vuelve lo imaginario realista? Las respuestas no son fáciles porque se necesita una contra-propuesta frente a lo ya existente. Sin embargo, la autoorganización de manera natural encuentra su camino, y así las respuestas giraban constantemente en torno a las palabras “estructuras” e “infraestructuras”.

El barrio de Prosfygiká es una respuesta práctica a las condiciones sociales y económicas impuestas por la dominación. Las estructuras, las infraestructuras y todo material dentro de ellas existen bajo un régimen de propiedad comunal. En esencia, todo excepto las personas constituye estructura e infraestructura.

No vemos nuestro proyecto como una isla de libertad, ni tenemos tales ilusiones. Somos parte de las luchas de clase, sociales e internacionalistas, y vemos la auto-institución, la autogestión y la autoorganización como el único camino frente al estado y el capitalismo.

Hemos tomado la decisión de quedarnos, luchar y resistir por nuestras casas, por nuestra comunidad, por otro lugar liberado, y lo haremos hasta el final.



ΣΥ.ΚΑ.ΠΡΟ